EL AUTOR HABLA DE SU OBRA

«EL CORDOBÉS Y SU GENTE», RETRATO DE UNA FIGURA Y DE SU CLIMA

DIALOGO CON MARIANO GÓMEZ-SANTOS

Mariano Gómez-Santos vino a Madrid con un libro bajo el brazo. Un trabajo de erudición titulado "Leopoldo Alas Clarín, ensayo biobibliográfico", que editó el Instituto de Estudios Asturianos en 1925. Pero su ambición, su más fuerte deseo era quedarse en Madrid, y lo consiguió, aunque su tarea posterior, vida e intimidad de grandes figuras, estuviese tan lejos de su primer libro. Sin embargo, él considera que es su presente, sus trabajos y su estilo, lo que está en consonancia con su personalidad de escritor y no aquel primer encuentro con la literatura.

Fue en el diario "Pueblo" donde comenzó a publicar entrevistas. Hasta entonces no había tenido el menor contacto con el periodismo, según nos confiesa. Las entrevistas gustaron—eran un poco imperinentes en su opinión—, y siguiendo una idea de Emilio Romero, comenzó su serie de "Pequeña historia de grandes personajes". Desde entonces ha publicado quince libros, del último de los cuales, "El Cordobés y su gente", nos habla.

—El escritor joven actual—comienza diciendo—tiene que salir del reportaje. Me parece que, al igual que los maestros de la literatura norteamericana, tenemos que empezar dominando el periodismo. El literato aislado del periodismo, en nuestra época no se da. Sin embargo, el lector medio se imagina que un escritor que haga periodismo se denigra, y yo creo que el tiempo demostrará que aquellos que han sido sólo literatos puros, es decir, escritores de libro, no van a tener gran proyección.

—Entonces, ¿cómo ve actualmente el periodismo?

—Estamos en un momento muy interesante del periodismo español, en que, afortunadamente, los periódicos no están escritos con la retórica de la época de "El Sol", aunque en ese tiempo se publicasen folletos firmados por Unamuno y Ortega. El periodismo español está en un momento de desalmidonamiento, de flexibilidad, de rigor, conseguido con sencillez. Nunca han sido los periódicos ni los periodistas tan amenos como en estos momentos.

—¿Cómo ha tratado de mostrar a El Cordobés en su libro?

—Hice el libro sin conocer al torero, sin interesarme nada su toreo, sino su clima. Y lo hice a contrapelo del mundo en que se mueve. No he sido el clásico adulator de una figura del toreo, sino que me he acercado a él procurando ser objetivo y recogiendo testimo-

nios de aquellas personas que han caído es desgracia como consecuencia del triunfo de El Cordobés.

—¿Quénes son esas personas?

—Esas personas, hoy son gente anónima, honradas, sencillas, pero que, en un momento determinado, cuando pudieron hacer algo por el maletilla Manuel Benítez, se entregaron de lleno y le solucionaron sus problemas.

Hay un capítulo en el libro de Marino Gómez-Santos titulado "Horrillo, el desventurado", donde cuenta la historia de un compañero de primeras andanzas de Manuel Benítez, a quien hoy señalan con el dedo: "Ese fue compañero de El Cordobés; no ha tenido suerte." Valga como ejemplo.

—¿Qué opina El Cordobés de su libro? ¿Se lo ha enviado?

—No tengo ni la menor idea, y tampoco se lo he mandado.

—¿Qué le ha interesado más de su personaje?

—Su clima, el fenómeno de masas que representa, y su aspecto personal.

—¿A qué público va dirigido su libro?

—No he hecho un libro para aficionados a los toros. Mi libro, por tanto, va dirigido a los españoles de nuestro tiempo que, incluso, están alejados de los toros.

—¿Tiene interés El Cordobés como tipo literario?

—Mucho. Está lleno de matices y de contrastes fortísimos.

—¿Dejará El Cordobés escuela como figura mítica de nuestra literatura?

—Sin duda, porque ha marcado en su época una serie de mitos que trascenderán. Ha glorificado al maletilla, ha personificado al joven de la "nueva ola" en toda su dimensión más amplia. España está llena de imitadores de El Cordobés, mientras que Manolete sólo consiguió poner de moda un modelo de gafas.

—¿Qué es, para terminar, "El Cordobés y su gente"?

—Es una narración, es un reportaje salpicado de diálogos y de observaciones personales.

—Una última pregunta. ¿Cuáles son sus toreros preferidos, fuera de la plaza?

—Tres. Antonio Bienvenida, El Viti y Curro Romero. Naturalmente, por su calidad humana.

Jesús TORRE FRANCO